

# Talleres. XXVIII Jornadas de AECA. Jalones para una pedagogía de la experiencia de Dios

*Asociación Española de Catequetas*

En este artículo queremos presentar un extracto de los trabajos que los miembros de AECA realizaron en los talleres de las Jornadas de la Asociación celebradas al comienzo del mes de diciembre. Se incluye la presentación previa y la guía de trabajo realizada por Donaciano Martínez, coordinador del grupo, y los resultados de dos talleres que consideramos interesantes.

## **PRESENTACIÓN PREVIA**

Después de la reflexión que tuvimos el año pasado sobre «La catequesis, lugar de la experiencia de Dios», el Consejo Directivo de AECA decidió que el tema de las jornadas estuviera estructurado en dos ejes: las sesiones intensas de trabajo en talleres y las ponencias.

No se trata de volver a hablar del mismo tema que en las Jornadas anteriores; lo que intentamos es **elaborar juntos itinerarios prácticos** en relación a los talleres presentados entonces por la ponencia «*La catequesis, taller de*

*experiencia de Dios. Sugerencias para el desarrollo de itinerarios»* (Sinite 151, Mayo-Agosto, 2009, p. 251 ss). Ésta nos presentaba siete talleres (p. 264 ss); el Consejo Directivo ha optado por limitar el trabajo de itinerarios a realizar sobre los cuatro primeros.

Recordamos que es también finalidad de nuestra asociación «marcar vías de práctica pastoral». Pensamos que si completamos las ponencias de las pasadas jornadas con este trabajo, dispondremos de un material excelente que podremos compartir, ofrecer y publicar.

Dicho trabajo se llevará a cabo de la manera siguiente:

Organizándonos en **tres grupos**:

Grupos	Talleres	Destinatarios
1.º	Taller 1: « <i>El silencio de la vida</i> ». Taller 2: « <i>¡Esto no es todo!</i> »	Jóvenes
2.º	Taller 1: « <i>El silencio de la vida</i> ». Taller 3: « <i>Al fondo de tus experiencias</i> ».	Adultos
3.º	Taller 1: « <i>El silencio de la vida</i> ». Taller 4: « <i>Una jornada con Jesús</i> ».	Niños

**Cada grupo** va a elaborar, con la mayor precisión posible, el itinerario con sus pasos concretos a seguir, la metodología a emplear, incluso el material a utilizar.

## GUÍA PARA EL TRABAJO PREVIO

### **Precisemos bien la propuesta que hacemos**

La ponencia nos decía que, al programar las sesiones de catequesis, y más concretamente la catequesis de iniciación, nos planteemos que la catequesis

sea un tiempo para un acto vivo durante el cual no nos limitamos a hablar de Dios sino a «**vivir la experiencia de Dios**»; que sea una inmersión en esa experiencia; que consista en experienciarla y, experienciándola, capacite para incorporarla a la vida.

Eso es lo que nos proponemos: que la catequesis sea taller de esa experiencia, «lugar» que facilite a los iniciandos que puedan dejarse tocar por la Presencia de Dios, tantear esa vivencia, empezarla, adentrarse hasta... y familiarizarse.

Decíamos más; que favorezca «disfrutar» esa experiencia en lo que tiene de más sencilla «entrar, estar y sentirse en relación con Dios».

Para conseguir este propósito (de que el grupo catequético se inicie en experiencias), todos recordamos que optábamos por una **pedagogía iniciática**; según ella, como bien sabemos, lo que importa es que en el acto vivo de la catequesis, «tratemos de hacer lo que se dice», «no de proponer lo que hay que vivir sino de vivir lo que se propone».

### **Taller 1: «El silencio de la vida»**

En cualquiera de los grupos vamos a trabajar, además del taller específico correspondiente, el taller 1: «*El silencio de la vida*». Ciertamente, aunque este taller tiene originalidad y densidad por sí mismo él solo, también conviene que esté presente como previo en todos. No olvidemos que, además, cada grupo lo va a desarrollar pensando preferentemente en jóvenes o en adultos o en niños.

Al final, con todas las aportaciones de los tres grupos conseguiremos una riqueza interesante en relación a este taller «*El silencio de la vida*» como lugar de experiencia de Dios.

Este taller 1, presente en cada grupo, puede entenderse:

- como mero paso primero para crear clima y condiciones favorables para cualquier taller de experiencia de Dios (o al principio o en alguno de sus pasos)...,
- como camino, con valor en sí mismo, para llegar a vivir una experiencia de Dios...

Para este trabajo previo a la celebración de las Jornadas os invito a entenderlo en este segundo sentido. De este modo, con todas las aportaciones de los tres grupos, en la puesta en común de la asamblea conseguiremos una riqueza interesante en relación a este taller *«El silencio de la vida»* como lugar de experiencia de Dios.

*«El silencio de la vida»* es un ejercicio para lograr:

- Liberarnos del ruido ensordecedor que nos rodea..., del bombardeo de distracciones, estímulos sensitivos que no pasan de la piel..., del estrés y de la velocidad que son una red que nos tiene «extrañados». Es el paso primero: acallar los ruidos del exterior..., el arte de silenciar las actividades de la vida...
- Entrar dentro de nosotros. Puede ser que, al hacerlo, nos topemos con la maraña psicológica, imaginaciones, preocupaciones... Hemos dado el paso primero, pero es necesario liberarnos de estos susurros y entrar más adentro. Es el arte de silenciar los acosos o lamentos que nos asaltan por dentro.
- Entrar más-adentro es llegar a preguntarnos ¿quién soy?, a encontrarnos con la mismidad de nuestro yo. Hemos dado un tercer paso, el paso al silencio interior sonoro donde habla el yo profundo, la fuente de mi vida. Y allí qué oímos: ¿Silencio? ¿Silencio del misterio de la vida? ¿Algo? ¿Qué? ¿Dios?... en todo caso estamos en lo profundo, preparados para poder oír. Es el arte del silencio sonoro.

## **Taller 2: «¡Esto no es todo!». Jóvenes**

*«¡Esto no es todo!»* y yo no soy «lo último» es un ejercicio para pasar de estar instalados en lo empírico cotidiano y en la provisionalidad del momento presente y abrir una brecha en ello. Estamos ante una invitación

a romper el cerco y descubrir que «esto que tocamos, lo que llega y cautiva nuestros sentidos, lo que resulta del conocimiento técnico-científico... NO ES TODA LA REALIDAD...» QUE HAY MÁS REALIDAD tan real como la inmediata que llega a nuestros ojos, que tocan nuestras manos...

Es un ejercicio para despertar otra capacidad de mirar a la realidad; se trata de otra mirada y de ofrecer el ejercitarnos en ella. Es un camino para hacerse preguntas, aproximarnos a la necesidad de encontrar «sentido» a la realidad que está ahí, buscarlo y encontrarlo.

La necesidad más urgente para los seres humanos modernos, no es la necesidad de placer sino la necesidad de sentido. Y preguntar por el sentido es la puerta de entrada a la Religión. No olvidemos que hay instantes experienciales en los que se nos impone que nuestra vida no se reduce a lo que hacemos, instantes en los que surgen preguntas que nos llevan más allá, que hay hechos vividos que nos abren a otras dimensiones, a otra dimensión.

### **Taller 3: «Al fondo de tus experiencias». Adultos**

En la ponencia a partir de la cual estamos planteando este trabajo, y en la anterior se afirma que el Transcendente es inmanente a nuestra realidad, que Dios habita nuestra vida y, de modo especial, nuestras grandes experiencias humanas. Jesús dice que el Padre mora en nosotros (Jn 14,23c).

Porque Dios es la raíz de toda experiencia o, dicho de otro modo, es la experiencia en profundidad de todas y cada una de las experiencias humanas. Es subyacente a ellas y, si nos adentramos en ellas, nos encontramos con su huella, se nos abre la puerta a la dimensión «del Otro», podemos encontrarnos con Él o, al menos, nos sentimos invitados o podemos ser invitados a hacernos la pregunta.

En todo caso, lo que nos planteamos en este taller es hacer el ejercicio de seguir este camino para dar la mano al grupo y que cada uno llegue hasta... ¡donde llegue!

## **Taller 4: «Una jornada con Jesús». Niños**

No es conforme a la iniciación cristiana diseñar y realizar talleres de experiencia de Dios sin proponer uno para vivir un encuentro con Jesús y, en Él, experimentar a Dios mismo. La experiencia de encontrarnos con Jesús y desvelarlo («verlo») como Dios vuelto a la humanidad, como el sacramento de su presencia, como la transparencia de la inmediatez de Dios, pertenece al núcleo «elemental»; es un ejercicio imprescindible que no puede ser olvidado para iniciar a la fe cristiana no sólo en la perspectiva de una confesión doctrinal sino en cuanto experiencia viva, porque ella nos constituye en creyentes cristianos.

Se trata de dar «el salto» en reconocer a Dios en Jesús, desvelar su rostro como el rostro humano del mismo Dios. Fue un paso que los discípulos que convivieron, a lo largo del camino, con Jesús de Nazaret, culminaron en la experiencia pascual. Tampoco, según testimonios escuchados en entrevistas realizadas, resulta fácil hoy dar ese paso a catecúmenos adultos europeos provenientes del mundo secularizado.

## **PRESENTACIÓN DE DOS TALLERES**

### **Taller: «Al fondo de tus experiencias»**

Experiencia: los momentos cruciales de la vida.

**Nota:** parto de la experiencia vivida por un cabo del Ejército del Aire, Antonio, durante su estancia en Afganistán.

La frase en la que él sintetiza sirve de título al trabajo.

Esto que he vivido, no quiero perderlo.

El relato:

1. Un cabo del Ejército del Aire llamado Antonio:

Antonio es cabo primero de la Base Área de Tablada (Sevilla). Acuartelamiento aéreo.

Le anuncian que será enviado, con carácter obligatorio, como parte del contingente para la misión en Afganistán.

Cuando se entera de que el envío es en noviembre de 2009, se preocupa bastante por la situación en que quedarían su mujer, que trabaja, y sus hijos, al ser invierno y periodo escolar. Se le hace muy largo y penoso dejarlos cuatro meses en esta época. Tratan de aceptarlo lo mejor que pueden pues no queda más remedio.

Hay cambio de planes. Le anuncian que partirá en julio de 2009. Este cambio deja más tranquilo a Antonio pues piensa que su mujer y sus hijos ya no estarán tanto tiempo solos pues los meses de julio y agosto están de vacaciones y lo pasarán con sus familias en el pueblo. No es casualidad, la suerte parece estar de su parte.

El 9 de julio parte con sus compañeros hacia Afganistán. Un viaje ni cómodo, ni turístico; pero sí abierto a lo que allí le esperaba, que en parte desconocía.

2. En Afganistán. Llegada y primeros momentos:

En Afganistán se produce el relevo del contingente y los nuevos se hacen cargo de la misión personal de cada uno. El cambio es duro y todo lo que viven no lo pueden contar.

Ponen a su cargo la secretaría del hospital militar que atiende a la misión de todos los aliados en ese lugar.

Después de tomar posesión de su estancia personal, sale en busca de la «iglesia», la capilla, y se sorprende de que se encuentre tan sólo a unos pasos. Entra y ve al «pater», capellán militar, natural de Murcia, que en este

momento descolgaba de la pared un cartel de un Cristo de la Semana Santa de Sevilla y se interesa (a Antonio todo eso le va). Es el punto de referencia para entrar en diálogo. Al irse se dice así mismo: «No está mal». Se encuentra mejor, con paz. Está contento: «Eso me tranquiliza interiormente».

### 3. El día a día:

El trabajo de Antonio era, con mucha frecuencia, acoger heridos, muertos, enfermos... Algo muy constante. Unos son soldados, españoles o de otros países, mayoría de americanos, otros muchos civiles afganos, mayores, jóvenes, niños, víctimas de los atentados y las incursiones bélicas.

Todos los días visitaba la capilla, al Señor, antes de acostarse y al levantarse.

«El primer domingo en la Eucaristía, sólo nos encontramos el «pater», otro compañero y yo. Y así, algunos domingos más».

Un día el «pater» le comenta que va a invitar a la catequesis a los que quieren confirmarse. Antonio no había recibido este sacramento. Comenzaron cinco y, poco a poco, fueron llegando hasta diez. Pasado el tiempo, llaman a la puerta, era un soldado preguntando si él podía entrar porque le gustaría integrarse con los demás y vivir lo que estaban viviendo; lo conocían y fue muy bien acogido. Este compañero era querido, contagiaba su personalidad, serio en lo que hacía, disciplinado, y lo mismo en la catequesis, vivía muy intensamente; se llama Cristo, nos llama la atención su nombre. Estaba sin bautizar, no estaba casado y tenía una niña de muy corta edad.

Seguía la catequesis con mucha ilusión, muy contento. Comentaba a los compañeros la ilusión que le hacía recibir un día los sacramentos y casarse por la Iglesia cuando volviera a España.

Los temas de la catequesis fueron:

- El Credo.
- La samaritana.

- El ciego de nacimiento.
- La resurrección de Lázaro.
- La Eucaristía.
- Los sacramentos: la confirmación.

#### 4. El cambio personal:

«Los cambios en mí fueron progresivos en la intensidad de las vivencias de las catequesis».

«Ya teníamos fecha para la confirmación». Cuenta Antonio en sus correos electrónicos: «Estamos contentos de que os acordéis de pedir por nosotros».

Otros compañeros tenían la misión de patrullar o cuidar de aquellas gentes. Aquel día le tocó a Cristo y cinco compañeros más. Una explosión alcanza a nuestros compatriotas que quedan heridos. Sólo Cristo llegó al hospital con heridas mortales. Antonio lo primero que hace es buscar al «pater». Llegó tan desfigurado que no sabía si era él. Corriendo, a operarlo por si había salvación. El «pater» lo bautizó y le dio las atenciones en ese trágico momento. Según cuenta Antonio el dolor fue muy grande. Eran las doce horas más o menos del mediodía, no se olvidan.

Antonio, que con otro compañero, es el mayor, se preocupa por la reacción que puede producirse en los otros que andan en torno a los 24 años y puede afectarles negativamente la muerte de Cristo en su proceso de crecimiento en la fe.

#### 5. La experiencia explícita de la fe:

Al día siguiente celebramos la misa y las oraciones y se hicieron los preparativos para enviar el cadáver de Cristo a España. A los pocos días volvimos a la catequesis. No habíamos borrado la catequesis sobre la resurrección que se había escrito en la pizarra. En los días anteriores si que se borraba lo que se había escrito en la sesión. Fueron entrando y el «pater»

nos llamó la atención sobre el texto: «Cristo ha resucitado». Se sorprendieron, Antonio sobre todo.

#### 6. Efectos de la experiencia creyente:

El día de la confirmación, tuvieron otra experiencia los de los grupos de catequesis. Estaban ya en el momento de vivir el sacramento y suenan las alarmas. Algún atentado, heridos, muertes... El «pater», en la homilía hablaba del perdón de los enemigos.

Hay que salir a socorrer. Había muerto un talibán, un enemigo pero había que atenderlo. Como había muerto no tuvieron que hacer nada. Cuando Antonio se entera, recuerda la enseñanza de Jesús sobre el perdón de los enemigos.

A lo largo de los cuatro meses, Antonio no dejó de decirnos que era mucho lo que estaba viviendo y temía que al regresar no pudiera seguir viviéndolo. Que durante muchos años había vivido su ser creyente sin fuerza y que las circunstancias tan duras que le han sucedido le habían ayudado.

#### 7. Hay que continuar el camino emprendido:

Al volver, le planteó a su mujer su preocupación y deseos de continuar con su formación, de animarse a vivir en grupo o comunidad. Su mujer acepta y disfruta gustosamente el cambio que ha experimentado, sobre todo, en firmeza y claridad.

Una vez leído el testimonio, realizamos un posible proyecto.

Proyecto para la catequesis:

Desarrollo:

- Antonio es destinado a Afganistán. Relato 1.
  - El hecho en sí mismo, aceptarlo, la familia... Los sentimientos y reacciones, la tarea que tiene que realizar.

- Situarnos ante un momento crucial de la propia vida o la vida de alguien próximo a quien nos sentimos unidos.
  - Hay momentos cruciales que marcan nuestra existencia: una dificultad difícil de superar, el encuentro con alguien que nos condiciona para bien o para mal...
  - Distintas formas de afrontar la realidad: arrugarse, encogerse, meter la cabeza debajo del ala, huir física o psicológicamente, evadirse o encararlo.
- En Afganistán: llegada y primeros momentos. Relato 2.
    - Antonio afronta la realidad desde el Señor.
    - ¿Una forma de evadirse?
    - ¿Una adormidera?
    - ¿Una determinación con autenticidad?
  - El día a día. Relato 3.
    - Lo que Antonio cuenta.
    - ¿Qué experimento ante el relato de Antonio?
    - ¿Hay alguna reacción? ¿De qué tipo?
  - El cambio personal. Relato 4.

Antonio se enfrenta a una realidad y experimenta un cambio profundo en él. Puedo fijarme en los rasgos de este camino:

- sensibilidad ante el contacto con el sufrimiento, la enfermedad, la muerte...
- experiencia de contacto a nivel de fe con otros compañeros, la experiencia grupal,
- reflexión y vivencia de la catequesis, independientemente de que los temas sean más o menos atractivos en su enunciado,
- el acontecimiento cumbre de la muerte de Cristo,
- las dudas personales o la de los otros compañeros de grupo.

- La experiencia explícita de la fe. Relato 5.
  - Se me impone la evidencia.
  - Reconozco que he perdido el tiempo.
  - Reconozco presente al Señor en mi momento crucial, en mi vida.
  - Siempre hay un acontecimiento elocuente que confirma mi experiencia. Sólo me toca esperar el momento.
  - Esto lo estoy viviendo en grupo.
  
- Los efectos de la experiencia. Relato 6.
  - Confesar explícitamente la fe y celebrarla
  - El Señor continúa confirmando. Se nota si se tienen abiertos los sentidos
  - Siempre hay un acontecimiento elocuente que confirma mi experiencia. Sólo me toca esperar el momento
  
- Hay que continuar el camino emprendido. Relato 7.
  - Es necesario continuar.
  - No se puede seguir solo. Se impone la incorporación al grupo o comunidad.

### **Taller: «Una jornada con Jesús»: «La jornada de Cafarnaún». Niños**

Objetivo: Vivir una experiencia de encuentro con Jesús en la vida cotidiana y acoger su enseñanza para nuestra vida creyente.

Destinatarios: Un grupo de niños no muy numeroso preferentemente, aunque haya que repetir varias veces la experiencia. Pueden ser también varios pequeños grupos que hacen la dinámica por separado, dirigidos por un catequista por grupo. En este caso, pueden adaptarse las puestas en común con todos los grupos juntos.

Tiempo: cuatro horas o tal vez un día de convivencia.

Lugares: Casa de acogida o residencia, salón parroquial, templo parroquial.

Desarrollo:

Primer momento: Jesús cura.

Lugar: Centro Parroquial. Sala de catequisis.

Introducción:

Hoy vamos a vivir una experiencia especial: vamos a jugar a ser observadores y periodistas. Y para ello, nos vamos a meter en la máquina del tiempo:

- Como observadores, nos iremos al tiempo de Jesús y le observaremos cómo pasa un día de su vida, qué hace.
- Luego, como periodistas, nos vendremos a nuestro tiempo y estaremos en diversos sitios, recogiendo las experiencias de otras personas y nuestras propias experiencias.

Entramos en la máquina del tiempo. Para ello, nos vamos a preparar:

- Vamos a sentarnos en una postura cómoda, derechos (conviene que las sillas sean cómodas y faciliten la espalda derecha y que los pies pueden llegar al suelo).
- Para estar más atentos, nos puede ayudar el cerrar los ojos.
- Observamos el ruido que hay fuera y en la sala.
- Ahora centramos nuestra atención en la respiración: serena.
- Llegamos al lugar.

Escuchamos y seguimos muy atentos los pasos de Jesús: entra en la ciudad de Cafarnaún. La sinagoga es donde se reúnen para escuchar la Palabra de Dios y comentarla.

- Breve silencio.
- Lectura pausada (el relato está escrito de forma que facilite dónde hacer las pausas).

«Entraron en Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad. Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: “¿Qué quieres de nosotros Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Se quién eres: El Santo de Dios”. Jesús lo increpó: “Cállate y sal de él”. El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: “¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen”. Su fama se extendió enseñada por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea».

Breve momento de silencio.

Regresamos al lugar de donde salimos.

- Despacio abrimos los ojos.
- ¿Cómo nos sentimos?
- ¿Qué podemos contar de la observación que hemos hecho de Jesús y lo que ha hecho?
- ¿Qué dice la gente?

Comentario:

- Jesús ha hecho el bien a ese hombre, lo ha curado
- El hombre puede vivir del mal que tenía.
- La gente se siente admirada por lo que hace Jesús.
- ¿Esta forma de actuar es sólo de Jesús?
- ¿Pueden actuar otras personas de la misma manera?

Vamos a encontrarnos con personas que han entendido que pueden hacer como Jesús.

Segundo momento: Personas al estilo de Jesús (2 horas).

Lugar: Casa de acogida o residencia llevada por religiosas.

Nota: La visita ha sido previamente concertada y preparada con las religiosas y los voluntarios.

Los participantes saludan a las religiosas y voluntarios que trabajan en la casa, se presentan mutuamente.

Hay varios testimonios por parte de las religiosas y voluntarios sobre la obra que se lleva a cabo:

- Tipo de personas.
- Situaciones con las que se encuentran, etc.
- Cómo incide sobre su fe y su vivencia la presencia de Jesús entre los acogidos.

El grupo visita la casa y saluda a los residentes, acompañado por las religiosas y voluntarios.

El grupo hace las preguntas que quiera.

El relato evangélico:

Al salir de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.

Nosotros vamos a volver a la casa después de esta visita.

Se despiden.

Tercer momento: En la casa de Pedro.

Lugar: Centro Parroquial: Sala de catequesis (1 hora).

Nota: Se puede tener preparada la comida compartida con la aportación de todos y que alguien que hace de «suegra» la prepara mientras se realiza este tercer momento. Si se hace en forma de convivencia, puede ser el momento de introducir el relato de la casa de Pedro.

¿Qué ocurrió en casa de Pedro, a dónde fueron Jesús y los discípulos?

Vamos a escucharlo:

«Al salir de la sinagoga, se fueron derechos a casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron en seguida. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y les estuvo sirviendo».

Bueno, mientras la suegra de Simón nos prepara la comida, podemos comentar la visita que hemos hecho a la residencia.

Podemos pensar cada uno unas preguntas y escribir las respuestas para compartirlas después.

Preguntas:

- ¿Qué nos ha parecido la visita?
- ¿Qué personas os han impactado más?
- ¿Cómo descubriríais el ambiente que hay en esa Casa?
- ¿Sientes que vosotros también podríais hacer algo parecido?

Se deja un trabajo personal.

Se pone en común lo respondido por cada uno.

Después de este momento, se puede seguir hablando, mientras la comida, de lo que estamos viviendo.

Al terminar la comida:

¿Qué ocurrió por la tarde, después de comer en casa de Pedro?

Podemos escucharlo:

«Al anochecer, cuando se puso el sol, le fueron llevando todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó muchos enfermos de diversos males, y expulsó muchos demonios».

Jesús continúa haciendo el bien sin parar. Cura a la gente de todos los males que tienen. ¿Qué os parece? ¿Podemos hacer nosotros como Jesús, como las religiosas y los voluntarios de la Residencia?

Cuarto momento: En oración (1 hora).

Lugar: El templo parroquial.

Esta vez la máquina del tiempo la tenemos más fácil, porque Jesús está aquí. Basta con que cerremos los ojos y hagamos silencio en el corazón. Se hace un breve silencio para facilitar el recogimiento.

Escucharemos el relato:

«Se levantó muy de madrugada y salió, se marchó a un descampado y estuvo orando allí. Simón y sus compañeros le siguieron y al encontrarlo le dijeron: “Todo el mundo te busca”. Él les respondió: “Vamos a otra parte, a las aldeas cercanas, que voy a predicar también allí, para eso he salido”.

Con mucho cuidado, salió de la casa sin que nadie se despertara. Se fue, sólo, a hablar con el Padre Dios, como tenía costumbre. Los apóstoles, al despertar, se preguntaron dónde podría estar, pero conocían su costumbre de orar al Padre Dios y fueron tras de él».

Breve momento de silencio.

Volvemos del tiempo de Jesús. Ahora es también su tiempo. Lo tenemos aquí, en el Sagrario. Es también nuestro tiempo. Por eso vamos a sentir que Jesús nos llama por medio de la canción que hemos aprendido.

Canto: «Cristo te necesita para amar».

El animador propone que cada uno relea lo compartido en la sala de catequesis y piense qué es lo que Jesús le dice sobre todo ello.

Se proclama el Evangelio: Mt 15,29-38.

«Jesús se marchó de allí y llegó al lago de Galilea; subió al monte y se sentó. Acudió un gran gentío llevándole cojos, ciegos, lisiados, sordomudos y otros enfermos; los echaban a sus pies y él los curaba.

La gente estaba admirada viendo que los mudos hablaban, los lisiados se curaban, los cojos andaban y los ciegos veían; y alababan al Dios de Israel. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Me da lástima de esta gente, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen por el camino”.

Los discípulos le preguntaron: “Y en un despoblado, ¿de dónde vamos a sacar pan bastante para hartar a tanta gente?”

Jesús les preguntó: “¿Cuántos panes tenéis?”

Contestaron: “Siete y dos pescados”.

Mandó que la gente se echara en el suelo, tomó los siete panes y los pescados, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos; los discípulos se los daban a la gente.

Todos comieron hasta quedar satisfechos y recogieron siete espuertas llenas de sobras. Comieron cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños».

El animador explica brevemente el Evangelio.

Vamos a pensar en unas preguntas:

- Cada uno de nosotros tenemos cualidades.
- ¿Eres consciente de las cualidades que tienes?
- ¿Cuántos panes y peces estás dispuestos a ofrecer a Jesús para ayudar a los demás?

Breve tiempo para reflexionar.

Vamos a poner en común lo que cada uno ha pensado. Podemos hablar con Jesús en voz alta, dándole gracias por lo que hemos vivido y pidiéndole que nos ayude a ser como él, a compartir lo que tenemos, como las religiosas y voluntarios que hemos conocido.

El animador introduce el Padrenuestro, resaltando cómo Jesús nos presenta un Dios humano y cercano que se preocupa de nosotros, por eso lo llamamos Padre. Podemos terminar cantando de nuevo «Cristo te necesita» o algo similar.